



Para leerte
mejor

De la alfabetización hacia el fomento a la lectura:

Breve recorrido por los momentos claves en México

Cutzi L. M. Quezada

Resumen

En México los proyectos con el propósito de generar lectores cada vez más críticos en sus procesos se han desarrollado en un periodo relativamente corto con hitos de suma relevancia. Por ello, es necesario puntualizar en las implicaciones de cada uno de estos momentos para, así, comprender las tendencias actuales en materia de fomento y mediación de la lectura. El presente artículo hace un breve recorrido desde los antecesores en el México post-revolucionario (1921) con el proyecto educativo de José Vasconcelos y sus campañas de alfabetización, hasta nuestros días donde el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han cubierto la necesidad de continuar con esta importante labor, aún en un momento de crisis mundial como la Pandemia COVID-19.

Palabras Clave: fomento a la lectura, mediación lectora, profesionalización del mediador de lectura, Literatura Infantil y Juvenil, Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Abstract

Projects have been developed in a relatively short period of time with milestones of great relevance in Mexico to generate increasingly critical readers in their processes. Therefore, it is necessary to specify the implications of each of these moments to understand current trends in the promotion and mediation of reading. This article makes a brief journey from the antecedents in post-revolutionary Mexico (1921), with the educational project of José Vasconcelos and his literacy campaigns, to the present day. Nowadays, the use of Information and Communication Technologies (ICT) has covered the need to continue with this important work even at the time of global crisis, such as the COVID-19 pandemic.

Key Words: reading mediation, reading promotion, Children's and Young's People Literature, Information and Communication Technology (ICT).

Actualmente, Latinoamérica se ha convertido en un referente en cuanto a iniciativas de mediación lectora dentro y fuera de las aulas escolares. En México distintos esfuerzos en el tema se desarrollaron en un periodo relativamente corto que, no obstante, formó una tradición con miras hacia la profesionalización de la figura del mediador. Por ello, es pertinente retomar los momentos claves donde se establecieron dichos cimientos. En este sentido, es importante comenzar con la distinción entre fomento a la lectura y mediación lectora. No como ejercicios separados sino para esclarecer los mecanismos, instancias y campos de acción de cada uno.

Así, se entiende por fomento a la lectura a la acción de excitar, promover, impulsar, proteger, atizar y dar preámbulo al encuentro gozoso con los libros por medio de la figura del mediador, quien tiene el propósito de generar lectores críticos en sus propios procesos de lectura. El término comprende en sí mismo a las propuestas de animación —incentivar a alguien a la acción—, promoción —dar a conocer y/o incrementar ventas—, difusión —expandir, divulgar— y mediación —poner en encuentro—; enfoques con los cuales se ha abordado a esta acción en el transcurso de los años. Por consiguiente, el concepto de fomento a la lectura no supone desligarse de estas propuestas, sino incluirlas en una acción más compleja. Asimismo, se describe en un campo de actuación social desde diversos hábitos: el escolar, el bibliotecario y el comunitario, así como políticas públicas traducidas en leyes, planes y programas federales donde se debe buscar la universalidad del acceso a la lectura. Además, se puede incorporar a la sociedad en general cuando esta asuma como necesaria la lectura más allá de los fines educativos. Por supuesto, para que esto cada vez sea una realidad universal se requiere de acciones en concreto con estrategias específicas y profesionales en el tema; en este caso hablamos de mediación lectora.

De acuerdo con Felipe Munita, la mediación lectora “...se relaciona con un enfoque, una perspectiva, que piensa la formación de lectores desde la continuidad de los procesos y desde acompañar procesos de lectura y de apropiación del mundo de lo escrito” (“¿Qué es la mediación lectora? ...”). La palabra clave es “acompañar”, a través de la figura del mediador, quien se encarga de establecer un puente entre la obra y el lector en un ambiente de goce: “El mediador es el puente o enlace entre los libros y esos primeros lectores que propicia y facilita el diálogo entre ambos” (Cerrillo 29). Entonces, los mediadores pueden provenir de distintos sectores de la sociedad y tener diversos perfiles —padres, maestros, psicólogos, bibliotecarios, *booktubers*—. Sin embargo, conforme se han esclarecido los campos de acción del fomento a la lectura, se ha visto la necesidad de

profesionales especializados que pueden coincidir o no con otros perfiles y que requieren de una formación enfocada en el tema.

Es decir, establecer el puente entre el libro y el lector puede realizarse desde distintos perfiles –y edades–, pero cada vez más se ha visto la necesidad de formación especializada sobre “el cómo” acercar los libros de forma gozosa, a través de estrategias diseñadas especialmente para este cometido. Al respecto, una posibilidad aún por continuar explorando es hacer la distinción –no excluyente– entre a) mediadores de lectura para referirnos, en general, a todos aquellos que buscan establecer dicho puente desde los distintos perfiles —de los cuales en el presente artículo se brindan varios ejemplos— versus b) los profesionales de la mediación lectora. El segundo caso corresponde a quienes hacen de este ejercicio su profesión, modo e, incluso, filosofía de vida lo cual conlleva una búsqueda constante de formación especializada en el tema —también en espacios universitarios— y, generalmente, sobre los estudios de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Esta propuesta busca visibilizar y reafirmar la importante labor de este gremio que, si bien no es nuevo, sí cada vez es más eminente su presencia en todos los campos de acción posibles. Por todo lo anterior, es de suma importancia localizar brevemente¹ los momentos claves en que se establecieron estos campos de acción en México y las implicaciones que tienen en la actualidad, aún en periodo de Pandemia COVID-19.

Como principal antecedente del fomento a la lectura en México se encuentra el proyecto educativo de José Vasconcelos, primer secretario de Educación Pública (1921). En este periodo post-revolucionario el acceso a la lectura era verdaderamente un privilegio pues “...cerca del 80% de la población, era analfabeta y una buena parte de ella permanecía aislada física y culturalmente pues desconocía el idioma nacional o vivía en comunidades inaccesibles” (Seminario de Historia de Educación en México 243-244). No es hasta que se resuelve, en parte más no suficientemente, este problema que se comienzan a realizar esfuerzos concretos en la materia para atender a la población dentro y fuera de los espacios educativos. De esta manera, los primeros esfuerzos de fomento y mediación lectora se ligán directamente a los programas tanto de producción editorial de Literatura Infantil y Juvenil como a las campañas de alfabetización y acercamiento al arte literario. Dentro de estos programas cabe resaltar al Plan de las Misiones Federales de Educación, mejor conocido como Misiones Culturales (octubre, 1923). Esta iniciativa se inició en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

¹ Para mayor profundidad se recomienda consultar mi tesis doctoral Estudio diacrónico del fomento a la lectura en México... de la cual se desprende parte de los datos aquí presentados.

durante el periodo en que Vasconcelos fungió como rector y se continuó a nivel federal cuando asumió la administración de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La Misiones Culturales se regían a través del trabajo voluntario, muchos de ellos maestros rurales, con el propósito de acercar a las comunidades —por medio de las llamadas Casas de Pueblo— los esfuerzos de alfabetización, así como la enseñanza de las habilidades y los conocimientos necesarios para el desarrollo de la vida social y cultural de los individuos. Las Casas del Pueblo y las Misiones Culturales se construían por medio de la gestión del maestro “...quien tenía el cometido no sólo de alfabetizar y castellanizar a niños y adultos, sino también de instruirlos en materias prácticas relacionadas con la industria, la agricultura y la artesanía. Tenía además que formar nuevos educadores y, en lo posible, ayudar a la comunidad a resolver sus problemas” (“John Dewey...”). De acuerdo con Rodolfo Tuirán y Susana Quintanilla en *90 Años de Educación en México*, “...hacia fines de 1924 operaban ya varias misiones en Puebla, Guerrero, Colima, Sinaloa, Sonora, Nuevo León, Hidalgo y San Luis Potosí” (22). En 1942, durante la administración de Ávila Camacho de 1940 a 1946, se realizó una segunda etapa y en el periodo de Ruiz Cortines de 1952 a 1958 se impulsó por tercera vez el proyecto; así, para 1969 se contaba con 110 Misiones Culturales en todo el país y a principios de los años noventa se alcanzaron 226 espacios.

Como programas federales en las Misiones Culturales intervinieron dos actores: el Estado —por medio de políticas públicas— y la participación ciudadana. En ese sentido, por su carácter comunitario, voluntario, y de acercamiento a la cultura escrita, aunque todavía estrechamente ligadas a un objetivo educativo —la alfabetización en idioma español²— se pueden considerar el principal antecedente de los proyectos de fomento a la lectura en México:

El plan de Vasconcelos era mucho más amplio que una simple campaña de alfabetización; era todo un proyecto de cultura popular en que la enseñanza de las primeras letras era sólo el paso inicial. Después de enseñar a leer al pueblo había que proporcionarle lectura, poner a su alcance lo mejor que el espíritu humano había producido [Seminario de Historia de Educación en México 262].

Con los cimientos establecidos por Vasconcelos —que incluían parte de la estructura administrativa de la SEP— en los años ochenta se estableció dentro de la

² Por primera vez se crearon campañas de alfabetización en lenguas indígenas hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas de 1934 a 1940.

agenda pública y por medio de iniciativas ciudadanas la importancia de aumentar la producción editorial nacional de LIJ.³ Además, surgen cuatro principales iniciativas de fomento a la lectura que influyeron en el campo editorial, gubernamental y en la sociedad civil:

- 1) La Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ) cuya primera emisión estuvo a cargo de los miembros del comité organizador (1981-1982): Carmen García Moreno, presidenta, Federico Krafft Vera, secretario técnico y Pilar Gómez, fundadora de la asociación civil actualmente conocida como IBBY-México. La feria dependiente de la SEP —a través de la Dirección de Publicaciones y Medios— de IBBY-México y del Centro de Información y Desarrollo de la Comunicación y la Literatura Infantiles (CIDCLI) —a cargo de Patricia van Rhijn— determinó un antes y un después en el fomento a la lectura en México pues impulsó el desarrollo de la LIJ desde organismos gubernamentales, el gremio editorial y las asociaciones civiles: “Al celebrarse la primera Feria en el Auditorio Nacional en 1981, la industria editorial mexicana experimentó un parteaguas: se empezó a editar libros, a comprar derechos en el mercado internacional y a buscar autores. Los editores descubrieron que sí había demanda en torno al libro infantil” (*Crecer con la FILIJ...* 42). A lo largo de su historia, la FILIJ ha formado —y esperamos que así sea por muchos años más a pesar de los cambios gubernamentales— un público lector infantojuvenil y adulto. Asimismo, el Seminario Internacional sobre Fomento del Libro y la Lectura (1996) de la feria ha funcionado como un espacio para el diálogo de todos aquellos interesados en el tema, sobre todo mediadores de lectura.
- 2) La Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil fundada por Pilar Gómez y Carmen Esteva en 1979. Un año después esta iniciativa se uniría a la lista de socios internacionales de IBBY (International Board on Books for Young People); asociación civil de renombre internacional enfocada en crear diversas campañas de mediación lectora para niños y jóvenes, fundada después de la Segunda Guerra Mundial (1953) por la periodista Jella Lepman, y que desde 1956 otorga el Premio Hans Christian

³ En los años setenta, existían todavía pocas editoriales con un catálogo para niños y jóvenes, “...incluso el concepto de literatura para niños y jóvenes era prácticamente inexistente. Sólo se editaban de dos a tres títulos dedicados a una población de 38 millones de niños; había una menuda importación de libros de España, lo que incidía en el aumento de los precios de los libros” (*Crecer con la FILIJ...* 27). En este periodo circularon proyectos editoriales importantes como la *Enciclopedia Infantil Colibrí*, coeditada por la Secretaría de Educación Pública y Salvat.

Andersen, máximo reconocimiento para los autores de LIJ. Hasta el día de hoy el objetivo de IBBY-México es impulsar la producción de LIJ —por ejemplo, con la *Guía de libros infantiles y juveniles*⁴— y promover proyectos de mediación lectora. Además, en los años ochenta las socias fundadoras de la asociación buscaron intervenir en el fomento a la lectura del país por medio de su participación en la FILIJ. Con estas y más acciones IBBY-México instauró de forma más evidente la presencia de la sociedad civil en los proyectos federales, y con ello se estableció la necesaria unión entre Estado y ciudadanía a través de asociaciones civiles.

- 3) El Programa Rincones de la Lectura —mejor conocido como Libros del Rincón por el nombre de su colección editorial— coordinado desde la Unidad de Publicaciones Educativas de la SEP. Inicia sus acciones a cargo de Marta Acevedo en 1986⁵ con el propósito de “...acercar a los alumnos de escuelas públicas y privadas a la lectura, a partir de la distribución de paquetes de libros destinados a los diferentes grados de la escuela primaria y la generación de una red de lectura y de comunidad junto con los profesores y padres de familia” (*Programa de Fomento para el Libro...* 18). Los Libros del Rincón se comprendían de cinco series o perfiles lectores: para los más pequeños la serie Al Sol Solito; para aquellos que empiezan a leer la serie Pasos de Luna; para los que leen con fluidez se creó Astrolabio; con la serie Espejo de Urania se buscó llegar a los lectores más autónomos; y, por último, la serie Cometas Convidados comprende ediciones especiales y representativas de autores tanto nacionales como extranjeros. Aunque en la actualidad es incierta la continuidad del proyecto editorial, es importante resaltar que los Libros del Rincón contribuyeron significativamente al incrementado de ventas editoriales de LIJ, y debido a su alcance nacional implicó para más de una generación el acceso a obras, incluidos libros álbumes, con gran calidad literaria.

⁴ Como su nombre lo indica esta publicación busca ser más allá de un catálogo, una guía o herramienta para acercar a los lectores más jóvenes a la LIJ y a los libros informativos con alta calidad, así como visibilizar textos teóricos destinados a los mediadores de lectura. Una de las principales aportaciones de la Guía es la clasificación de las obras, de acuerdo con la propuesta del Banco del Libro de Venezuela, ya no por edades sino en etapas lectoras: Pequeños Lectores, Los que Empiezan a Leer, Los que Leen Bien y Grandes Lectores.

⁵ Otros esfuerzos editoriales en los años ochenta son la serie Clásicos de la Literatura —SEP con Fernández Editores— “...enfocada a estudiantes de primaria, donde inició su tarea editorial Patricia van Rhijn, fundadora de la editorial CIDCLI” (*Creecer con la FILIJ...* 28); también, los proyectos de la SEP *Enciclopedia Científica Proteo*, la serie México, Historia de un Pueblo y la serie Episodios Mexicanos (historietas).

- 4) La Colección A la Orilla del Viento del sello editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) creada en 1991 durante la dirección del ex-presidente Miguel de la Madrid y a cargo de la editora Rebeca Cerda González —entonces también secretaria ejecutiva de IBBY-México— quien trabajó en la concepción, estructuración y diseño del proyecto editorial para niños de 1987 a 1993. La colección buscó colocarse como un catálogo a partir de la coordinación de Daniel Goldin (1991-2004) y como una propuesta integral: “...siempre pensé en un catálogo de obras para niños, no en una colección aislada. Y siempre consideré que nuestro catálogo debía considerarse como un acontecimiento político [...] siempre quise inscribir el proyecto en una agenda de reconocimiento de los derechos de los niños, la igualación de oportunidades y la formación de ciudadanía” (Goldin 6). El proyecto inició con 21 títulos distribuidos por etapas lectoras que se presentaron durante el mes de noviembre de 1991, y para su selección se contó con las asesorías de Carmen García Moreno y Pilar Gómez de IBBY-México. Así, el proyecto integral comprendía sumar esfuerzos en la producción de las obras de LIJ en México y —muy importante como editorial Estatal— se creó en 1994 el Plan de Formación de Lectores y Promotores de Lectura: “Todas y cada una de las etapas del proceso; el cuidado de los textos, el diseño, la impresión, la definición de la política de precios, la promoción, la atención en el punto de venta y, tan importante como ello, la incidencia en la recepción del lector, pues había también que transformar las maneras en que se recibían los libros” (7). Asimismo, el proyecto reconoció el papel preponderante de los libros álbumes a través de la colección Los Especiales de A la Orilla del Viento que incluye títulos de autores como Chris van Allsburg, Anthony Browne, Roberto Innocenti, Francisco Hinojosa, Valeria Gallo, Taro Gomi, Oliver Jeffers, Satoshi Kitamura, Gabriel Pacheco, Isol, por mencionar algunos ejemplos.

Las cuatro propuestas aquí presentadas marcaron el auge en los años ochenta de la producción editorial local de LIJ, así como forjaron los cimientos del fomento a la lectura que actualmente rigen a los diversos programas, leyes, planes de lectura, ferias, etcétera, en México. Uno de los principales ejes que establecieron estas iniciativas —herencia también de Vasconcelos— es la necesidad de proyectos integrales dentro y fuera de las aulas educativas, donde son pertinentes los esfuerzos de mediación lectora desde distintos sectores de la sociedad. Actores como: el Estado con planes, programas y leyes —Libros del Rincón, FILIJ—; la sociedad civil por medio de fundaciones —IBBY-México—; la participación ciudadana

—voluntarios—; los medios de comunicación, —incluidos los booktubers como se abordará más adelante—; y el gremio editorial con la oferta que se ofrece a los lectores —A la Orilla del Viento—.

Durante los años noventa se creó, en 1995, el Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL) bajo la coordinación del entonces Concejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) de la SEP; una iniciativa federal cuya misión es “... propiciar el surgimiento de comunidades con pensamiento propio y crítico que lean de manera libre, gratuita, incluyente y resignificativa, brindando condiciones materiales, sociales, cognitivas, afectivas y estéticas para que el mayor número posible de personas comparta sus lecturas entre pares” (Chapela, *Las Salas de Lectura* 20). El programa se conforma de mediadores voluntarios que se establecen en espacios públicos como parques, mercados o, incluso, domicilios particulares y con el paso de los años ha cobrado relevancia también en espacios educativos.

Según Carmen Pérez Camacho y Andrés López Ojeda, el trabajo —profesional— de los mediadores “...consigue fortalecer el sentido de solidaridad y servicio a la comunidad lo que habla de un grupo que crea su identidad de manera sociocéntrica” (“Los usos sociales de la lectura...” 67). Es decir, los mediadores buscan establecer un vínculo afectivo con los lectores potenciales, que permita un acercamiento en goce con los libros, a través de diversas estrategias de mediación lectora. Este vínculo es tan importante que “...resulta frecuente encontrar personas que asisten a estos espacios desde lugares más alejados de la ciudad convencidos por el trato, el conocimiento, el desprendimiento y la capacidad que tiene el responsable para descubrir las habilidades y cualidades lectoras de los usuarios” (68). De esta manera, se recupera el carácter social de la lectura pues se considera como una posibilidad para establecer encuentros de todo tipo y deja atrás la idea de un acto aislante de los otros roles sociales. Además, uno de los principales objetivos del PNSL es acercar textos literarios e informativos de calidad a los usuarios por medio de dotaciones de la oferta editorial vigente. Por ello, todos los programas federales de distribución masiva suponen para las editoriales una venta considerable de ejemplares.

De acuerdo con las cifras oficiales del 2018, el PNSL contaba con casi tres mil Salas de Lectura activas que atienden en promedio a ocho personas por sesión, con periodos de vida alrededor de tres a cinco años (*Programa de Fomento para el Libro...* 34). El programa ha logrado mantenerse como proyecto eje y modelo de otras iniciativas sobreponiéndose a los cambios de gobierno gracias en gran medida a la participación ciudadana que labora, incluso, cuando los organismos gubernamentales suspenden su apoyo por recortes, cierres o cambios administrativos.

Además del PNSL, en los años noventa y a principios del siglo XXI se experimentó un boom de iniciativas locales y nacionales tanto en el sector editorial — para producir obras de LIJ— como en el campo de la mediación lectora. En este último caso las iniciativas se desprendieron desde el Estado, la sociedad civil, los medios de comunicación y los centros educativos, incluso de formación superior. A manera de ejemplo se enlistan a continuación algunas iniciativas de acuerdo a su campo de acción, tanto de propuestas propiamente de mediación lectora, como de proyectos que apuestan por ideologías alejadas de la lectura por placer y más enfocadas en el tiempo de lectura, con el objetivo de mostrar ambas posturas. No obstante, existieron —y varias continúan desarrollándose— muchas más; algunas de ellas están recopiladas en el *Banco de iniciativas y programas de fomento a la lectura y el libro* elaborado por el Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura en el 2018:

- Desde el Estado: Alas y Raíces de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil que durante más de 20 años se ha planteado el objetivo de crear espacios para el desarrollo integral de niños y niñas de 0 a 7 años, a través del arte y la cultura; Libro Clubes de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México como espacios gratuitos de lectura similares a las Salas de Lectura del PNSL; Leer para la Vida de la Dirección Federal de Educación —DGESPE— de la SEP cuyo objetivo desde el 2017 es formar a los estudiantes de escuelas normales en los principales temas que involucran a la mediación lectora.
- Desde las asociaciones civiles: Formación de Lectores SM a cargo de la Editorial SM cuya misión es “...propiciar encuentros entre los libros y sus lectores para disfrutar, dialogar, investigar y generar estrategias que permitan aprender de forma perpetua durante la vida” (*Banco de iniciativas...*, sin paginación); Consejo Puebla de Lectura A.C. que organiza diversas actividades en el estado de Puebla como ferias de libros, talleres, encuentros culturales, etcétera.
- Desde los medios de comunicación: Lee 20 Minutos al Día del Consejo de la Comunicación, Voz de las Empresas que buscan mostrar los “beneficios” de ser lector como la inteligencia o la popularidad con modelos, en su mayoría adultos, que no se ubican con un perfil lector cercano a la población mexicana —actores de televisión o modelos—, donde se privilegia el sentido educativo y centran su atención en el tiempo —no en la calidad— de lectura lo cual deja de lado a la lectura por placer o entretenimiento entre pares; La dichosa palabra en el Canal 22: que “...llega cada sábado para

brindar más definiciones, comentar frases mal empleadas, describir el origen de las palabras y aclarar las dudas de la audiencia sobre diversos temas literarios” (*Banco de iniciativas...*, sin paginación).

- Desde los centros educativos: el programa universitario Universo de Letras de la UNAM (2014) con el compromiso de “...abordar a la literatura y la escritura desde un contexto vivo, cambiante y diverso, proporcionando a los jóvenes opciones que trasciendan un requisito indispensable [liberar las horas de servicio social] para convertirse en una vía para la adquisición de herramientas básicas para la vida” (“Segunda sesión ordinaria...”, sin paginación). Para consolidar la presencia del programa en el 2015 se instauró la Cátedra José Emilio Pacheco como un espacio anual para encuentros, cursos, talleres, seminarios, etcétera, sobre el fomento y la mediación lectora.

Por supuesto, a la par de todas las iniciativas mencionadas han existido un considerable número de proyectos independientes cuyas aportaciones enriquecen a todos los campos de acción. Asimismo, es fundamental incluir como protagonista a la Academia como dictaminadora y generadora de contenidos, investigaciones, acreditaciones y capacitaciones, así como centros de profesionalización en fomento y mediación lectora —también a nivel posgrado— y en los servicios bibliotecarios que ofrecen a su población, en su mayoría juvenil. En estos últimos puntos aún hay un largo camino por recorrer.

El cambio de siglo trajo consigo el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) de forma masiva —aunque aún no se puede hablar de una verdadera universalidad— y su impacto también tocó al gremio editorial de la LIJ; por ejemplo, en los proceos de diseño e impresión. Además, tanto en la producción de LIJ como en las acciones de mediación lectora se ha buscado cubrir también a las juventudes, empezando por los adolescentes. Se crearon proyectos editoriales —en formato impreso y en *e-books*— con autores nacionales y extranjeros de la talla de Philip Pullman, J. K. Rowling, Cornelia Funke, Antonio Malpica, Jaime Alfonso Sandoval, Laura Gallego, Verónica Murguía; así como los sellos juveniles como Montena, Nube de Tinta y Alfaguara Juvenil del Grupo Penguin Random House, Panini —sobre todo con publicaciones de Manga—, Océano Travesía —cuyo primer coordinador editorial fue Daniel Goldin—; y las colecciones Gran Angular de Ediciones SM, A Través del Espejo y Resonancias del FCE, Zona Libre de Norma Ediciones, por mencionar algunos ejemplos.

En este sentido, el siglo XXI impulsó aún más el paso hacia las narrativas digitales lo cual supuso un cambio de paradigma llamado, de acuerdo con Henry

Jenkins, el Paradigma de la Convergencia donde existe una convivencia cada vez más compleja entre los diferentes medios:

La convergencia mediática es más que un mero cambio tecnológico. La convergencia altera la relación entre las tecnologías existentes, las industrias, los mercados, los géneros y el público. La convergencia altera la lógica con la que operan las industrias mediáticas y con la que procesan la información y el entretenimiento los consumidos de los medios [...] la convergencia se refiere a un proceso, no a un punto final” [26].

Así, el uso de las TIC tuvo un gran impacto en las jóvenes audiencias quienes comenzaron a reclamar su participación como “cómplices” en la mediación lectora —sobre todo de literatura juvenil, aunque no exclusivamente— por medio de los perfiles de *booktubers*. Según Carmen Pérez Camacho y Andrés López Ojeda “...los *booktubers*, más que fomentar o promover la lectura (como serían los ‘proveedores’ o ‘mediadores’ [profesionales]), incitan o provocan la lectura” (92) a través de un lenguaje sencillo y divertido. Con este lenguaje “...le quitan el aura canónica [...] [a] lo que se ha concebido como lectura: algo serio, difícil, para especialistas, por obligación” (92). Mucho del éxito de este tipo de iniciativas recae en retomar el papel social del acto de la lectura y exaltar su carácter dinámico. En este sentido, se puede considerar a los *booktubers* dentro de la categoría general de mediadores de la lectura pues, de alguna manera, son para muchos lectores el puente para llegar a los libros. Varios de ellos están llegando a los centros educativos superiores en busca de una especialización formal sobre mediación lectora, estudios literarios y LIJ —aunque los espacios sean limitados—. Además, algunos de ellos están explorando en otros tipos de espacios virtuales y presenciales —por ejemplo, bibliotecas, centros culturales, escuelas— donde se acercan más a conciencia a los lectores, con diversos enfoques y estrategias propiamente de mediación lectora.

Los *booktubers* tienen como principal estrategia a la charla literaria entre pares; jóvenes hablando con otros jóvenes de intereses en común. Al respecto, afirma Luz María Chapela, una de las riquezas de las charlas literarias —en este caso a través de medios digitales— es que “...ponen sobre la mesa las diversas miradas que los tertuliantes tienen en torno a un mismo libro y, al hacerlo, abren alternativas, amplían horizontes y sugieren posibilidades” (*La charla literaria* 17). Además, crear comunidades —ahora virtuales— resuena en los propósitos de la mediación lectora; punto que realizan con una fuerte presencia de emotividad y creatividad, lo cual ayuda a generar mayor afinidad con su audiencia. Por todo

lo anterior, se ha buscado incluir a los *booktubers* en diversas campañas desde el mero marketing de la industria editorial hasta otros espacios como bibliotecas, centros culturales y ferias de libro. Ejemplo de ello son los concursos para niños y jóvenes donde se invita a crear una reseña audiovisual de algún libro como el Concurso Internacional de Booktubers del FCE, el Encuentro Nacional Booktube y los Booktube Awards organizado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL-GDJ), un espacio de convivencia para este nuevo “gremio”. Algunos ejemplos a considerar con afluencia en México son: *Los Ensayos de Abril* de Abril G. Karera, *Las palabras de Fa* de Fa Orozco, *Clau Reads Books* de Claudia Ramírez Lomelí, el canal del español Javier Ruescas, *Alberto y Raquel* de los escritores de LIJ Alberto Chimal y Raquel Castro donde, además, comparten *tips* para nuevos escritores.

Si ya se venía observando un despunte en el uso de las TIC para crear proyectos de mediación lectora, con la Pandemia COVID-19 la necesidad de confinamiento orilló a varios a migrar hacia el ámbito virtual. Asimismo, con las nuevas redes sociales muchos *booktubers* y nuevos *influencers* exploraron otras plataformas como Instagram⁶ y Tik Tok lo cual ofrece hoy por hoy una amplia gama de posibilidades casi imposible de mapear, muchos de ellos con recomendaciones de libros. Estas propuestas van desde reseñas, fotos y videos hasta “en vivos” para compartir sus experiencias lectoras en diálogo con su audiencia.

Por otro lado, a raíz del confinamiento se puede vislumbrar un boom en los clubs o círculos de lectura virtuales en las redes sociales de particulares o instituciones, la gran mayoría siguiendo el modelo de los mundialmente conocidos de Oprah Winfrey y Reese Witherspoon. Estos espacios de lectura grupal, aunque de forma virtual, presentan un enfoque tradicional —lo cual no resta— pues la mayoría se centran en las obras y en los intereses del organizador del club de lectura. Varios de ellos ofrecen a los usuarios atractivas Cajas Literarias con envío a domicilio que contienen el libro en cuestión y diversos objetos de papelería, algunos hasta café o galletas; por ejemplo, @paolacarola (México), @booxclub.mx (México), @marulalibros (Colombia). Cada vez existen más propuestas que han ido incorporando conceptos y estrategias de mediación lectora y enfocan sus esfuerzos, más que en los gustos del facilitador, en los intereses de los usuarios y en sus procesos lectores. En ambos casos, aún es pronto para analizar sus verdaderos alcances, así como su sustentabilidad a largo plazo, una vez superada la Pandemia COVID-19.

⁶ Como proyecto personal he explorado esta alternativa con la cuenta de Facebook e Instagram llamada @rayueladeletras donde busco brindar diversas herramientas y estrategias para el trabajo del mediador de lectura en cualquiera de sus posibles perfiles —padres, maestros, bibliotecarios— y, además, con miras hacia su profesionalización. También, a través del blog rayueladeletrasblog.wordpress.com.

En otro sentido, las bibliotecas, escuelas, centros, asociaciones civiles y demás espacios donde se organizaban eventos, presentaciones de libro, talleres para usuarios y de formación para mediadores, seminarios, ferias de libro, entre otros proyectos continuaron a través de la virtualidad —con el auge de plataformas como Zoom y Google Meet—. A pesar de no cubrir por completo los beneficios y vínculos que se logran presencialmente, lo anterior permitió el alcance internacional de proyectos locales como la Fundación Mempo Giardinelli (Argentina); el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Pereira LIJPE (Colombia); las diversas afiliaciones latinoamericanas de IBBY; la *Revista LIJ Ibero* de la Universidad Iberoamericana (México); el Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil CEDILIJ (Argentina); el Universo de Letras de la UNAM (México); el Proyecto Espantapájaros a cargo de la escritora Yolanda Reyes (Colombia); los cursos de la librería El péndulo (México); por mencionar algunos.

En cuanto al sector editorial, debido a diversas razones —entre ellas el cierre de librerías por protocolo sanitario— la crisis de la venta de libros se agravó con la pandemia: “En el año [2020] se vendieron 13 millones 801,845 ejemplares impresos por los que hubo una facturación de 3,033 millones 587,412 pesos. Lo anterior quiere decir que para el mercado en los puntos de venta hubo déficits anuales de -23.5% en volumen y de -20% en valor, en comparación con 2019” (Quiroga, sin paginación). Como estrategia el gremio editorial apostó por la venta en línea y se fortaleció su oferta de *e-books*. Por su parte, los grandes grupos editoriales, con el cambio de paradigma señalado por Jenkins, ya estaban desarrollando propuestas desde hace algunos años que con la Pandemia se convirtieron en su principal punto de venta. Es el caso de www.megustaleer.mx de Penguin Random House y el éxito en 2020 de Amazon, también en sus ventas de libros. No obstante, para casas editoriales más pequeñas y, sobre todo, para las editoriales independientes con presupuestos limitados significó un cambio abrupto y de supervivencia. Por ello, con atractivos descuentos buscaron presencia en las ferias virtuales y se crearon alianzas importantes como el portal www.cidclick.com en el cual se pueden comprar libros con envío a domicilio y *e-books* de las editoriales CIDCLI, La Cifra Editorial, Trilce Ediciones, Ediciones Tecolotes, El naranjo, Libros para imaginar, Amaquemecan, Akal, Alboroto, Petras Ediciones, Nostra Ediciones y Ediciones Era; es decir, los principales sellos editoriales de LIJ en México y Latinoamérica. Otro ejemplo es la campaña *#SoyLecturaIndependiente* de los sellos Almadía, Era, Sexto Piso y, posteriormente, se unieron Paraíso Perdido y Ediciones Sin Nombre con el fin de promover el esfuerzo titánico que realizan las editoriales y librerías independientes, también en Pandemia COVID-19. Asimismo, se difundieron aún más las bibliotecas digitales gratuitas como Descarga

UNAM o con pago por suscripción —algunas de ellas con audiolibros—, como Kindle, Kobo y Bookmate. Recientemente, llegó a México una iniciativa de este tipo enfocada en la LIJ, incluidos libros álbumes, llamada Make Make con varios sellos latinoamericanos: Editorial Amanuta, CIDCLI, Ediciones SM, FCE, Ediciones iamiqué, Textofilia, Catapum Libros, Ediciones Ekaré, por mencionar algunos.

En cuanto al auge de los audiolibros, en México “...según los resultados de la encuesta anual de ventas de la Asociación de Editores de Audiolibros (APA por sus siglas en inglés) en América del Norte el total de las ventas de audiolibros fue de 1 200 millones de dólares en 2019, 16% más que el año anterior [2018] con un incremento notable en unidades” (“Kobo estrena tienda...”, sin paginación). Empresas como Storytel, Audible y Kobo incursionaron todavía más en el mercado mexicano, pero, también, las editoriales independientes como es el caso del sello El naranjo en alianza con Audible. Además, las instituciones y los particulares enfocados a la difusión del mundo literario y/o a la mediación lectora buscaron cabida en el mundo sonoro por medio de podcasts como: El paraguas (Colombia) donde se habla sobre LIJ y mediación lectora; Estantería Abierta de la Red de Bibliotecas Públicas de la Ciudad de México; y El lector de Bookmate con entrevistas a escritores, incluidos autores de LIJ.

En resumen, se puede vislumbrar como tendencias a la convergencia medial que señalaba Jenkins más la suma de las iniciativas virtuales que trajo la Pandemia COVID-19. Es decir, una vez superada la crisis sanitaria, varios proyectos pretenden proseguir con propuestas tanto en línea como presenciales para, por ejemplo, seguir teniendo audiencias internacionales. En este sentido, es importante visualizar que muchas de las últimas propuestas mencionadas se enfocan en la mediación lectora y lo han hecho de manera autónoma, autodidacta y explorando diversas estrategias, por lo cual se hace evidente la necesidad urgente de una profesionalización formal —licenciatura o equivalente y posgrado con miras a una mayor reflexión sobre los procesos lectores y la importancia de la lectura en goce— del mediador de lectura. Asimismo, se requiere de una mayor participación ciudadana en temas de fomento a la lectura; es decir, en las políticas públicas, más allá de la controversial Ley del Fomento para la Lectura y el Libro (2008). En conclusión, es fundamental sumar esfuerzos tanto en la profesionalización de la figura del mediador, como en el enfoque en políticas públicas del fomento a la lectura con miras hacia la universalidad —a nivel Derechos Humanos— del acceso a la lectura, así como en el acceso a Internet y el uso de las TIC pues, como la Pandemia COVID-19 ha demostrado, a pesar del recorrido aquí presentado, desde la posrevolución existe en México una desigualdad importante para atender con urgencia en un futuro inmediato.

Obras Citadas

- Banco de iniciativas y programas de fomento a la lectura y el libro. CONACULTA, www.observatorio.librosmexico.mx/files/banco_de_iniciativas_final.pdf. Consultado el 27 de febrero del 2018.
- Chapela, Luz María. *Las Salas de Lectura*. Colección Cuadernos de Salas de Lectura. CONACULTA, 2012.
- . *La charla literaria*. Colección Cuadernos de Salas de Lectura. CONACULTA, 2012.
- Cerrillo, Pedro, et al. *Libros, lectores y mediadores*. CEPLI/ Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- Crecer con la FILIJ. Semblanza histórica de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil*. CONACULTA/Dirección General de Publicaciones, 2015.
- Goldin, Daniel. “La afirmación del azar lo convierte en necesidad. El proyecto de obras para niños y jóvenes del FCE 25 años después”. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, no. 550, 2016, pp. 6-7.
- “John Dewey y La Escuela Rural Mexicana”. *Visión Fractal*, Dirección de Difusión y Extensión Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, difusionfractal.upnvirtual.edu.mx/index.php/blog/300-john-dewey-y-la-escuela-rural-mexicana. Consultado el 2 de marzo del 2019.
- Jenkins, Henry. *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós, 2008.
- “Kobo estrena tienda de audiolibros en México”. *Publishnews*, 03 de agosto del 2020, www.publishnews.es/materias/2020/08/03/kobo-estrena-tienda-de-audiolibros-en-mexico. Consultado el 19 de abril del 2021.
- Pérez Camacho, Carmen, y Andrés López Ojeda. “Los usos sociales de la lectura: del modo tradicional a otras formas colectivas de leer.” *Hacia una antropología de los lectores*, editado por Héctor García Canclini, Fundación Telefónica/UAM/Ariel, 2015, pp. 40–104, www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/469/. Consultado el 5 de febrero del 2018.
- Programa de Fomento para el Libro y la Lectura 2016-2018*. Secretaría de Cultura/ Dirección General de Publicaciones, 2017, www.observatorio.librosmexico.mx/files/programa_de_fomento_para_el_libro.pdf. Consultado el 5 de febrero del 2018.
- “¿Qué es la mediación lectora? Entrevista a Felipe Munita”. *YouTube*, subido por Cátedra del Perú, 28 de agosto del 2018, www.youtube.com/watch?v=ub8npnokCZo.

- Quezada, Cutzi L. M. *Estudio diacrónico del fomento a la lectura: Un estudio del libro álbum metaficcional en la colección Los Especiales de A la Orilla del Viento del Fondo de Cultura Económica*. 2020. Universidad Iberoamericana, tesis doctoral.
- Quiroga, Ricardo. “La pandemia que fracturó la cadena del libro. 2020, el año más atípico de la industria editorial, en números”. *El economista*, 15 de enero de 2021, www.economista.com.mx/arteseideas/2020-el-ano-mas-atipico-de-la-industria-editorial-en-numeros-20210114-0148.html. Consultado el 19 de abril del 2021.
- “Segunda sesión ordinaria del consejo asesor de la Cátedra Extraordinaria de Fomento a la Lectura José Emilio Pacheco del Programa Universitario Universo de Letras”. *Universo de Letras*. UNAM, 2016, universodeletras.unam.mx/wp-content/uploads/2017/05/VI-sesión-ordinaria-2016.pdf. Consultado el 25 de junio del 2018.
- Seminario de Historia de la Educación en México. *Historia de la lectura en México*. El Colegio de México, 2010.
- Tuirán, Rodolfo, y Susana Quintanilla. *90 años de educación en México*. FCE, 2012.